

TABLA DE MATERIAS.

—:0:—

	Pág.
Advertencia que debe leers e.....	5
I. Estado de la cuestion. Su extraordinaria importancia...	8
II. Quiénes son los que han suscitado esta cuestion.....	10
III. ¿Qué, en la práctica, no ocuparse de la Religion en la escuela, es hacer imposible la instruccion religiosa de los niños?.....	13
IV. Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana...	15
V. Por qué lado pecan los raiocinios de los enemigos de la escuela cristiana.....	18
VI. Por qué y cómo la Religion es el alma de la educacion de los niños, y por consiguiente de la escuela.....	22
VII. Por qué la enseñanza clásica es inseparable de la educacion religiosa.....	24
VIII. Testimonio no sospechoso de un viejo rey de Prucia que en nada creia.....	27
IX. Lo que ha de entenderse por la escuela LAICA.....	30
X. Por que motivos rechaza la Iglesia lo que llaman ellos la escuela <i>obligatoria y gratuita</i>	32
XI. Como todos los impíos, los comuneros, los hombres de mal vivir, son simpáticos á la escuela sin Religion....	35
XII. Calumnias groseras que se esparcen contro los Hermanos y las Hermanas, con respecto á la instruccion....	37
XIII. Calumnias que esparcen contra ellos, con respecto á sus costumbres.....	42
XIV. Si es verdad que nuestras escuelas cristianas son focos de oscurantismo, de política retrógrada y de reaccion?.	44
XV. Si es verdad que la escuela cristiana no sabe formar ciudadanos.....	45
XVI. Del crimen de los que envenenan el espíritu y el corazon de la juventud.....	47
XVII. Crimen y locura de los padres que educan sin Religion á sus hijos.....	50
XVIII. Que la escuela debe ser para la Iglesia, lo que una hija es para su madre.....	52

—:—

DISCURSO DE LA EXPIACION UNIVERSAL

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

POR EL P. C. BERTOCCHI

EL DIA 12 DE ABRIL DE 1885.



PUEBLA.

IMPRENTA DEL COLEGIO PIO DE ARTES.

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1885.

"CON APROBACION DEL ORDINARIO."

Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem,
propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo
laetitiae prae consortibus tuis.

*Amaste la justicia y aborreciste la ini-
quidad, por esto te ungió Dios, el Dios tuyo
con óleo de alegría sobre tus compañeros.*

S. 44. 8.

Existe en nuestro corazón una sed insaciable de justicia, que no tan solo se complace en la aprobación del orden establecido, sino que aspira á realizarlo si estuviere en proyecto y á reconstruirlo si se hubiere trastornado. Este sentimiento profundo de nuestro corazón ama la rectitud y aborrece la iniquidad, y no pudiendo aniquilar los hechos ilegales ya consumados, promueve á lo menos unos actos contrarios, cuyo resultado destruya en cuanto sea posible las consecuencias de los primeros. Hé aquí el primer manantial de la expiación. La humana naturaleza en el individuo perverso se atreve á quitar á Dios lo suyo, la misma naturaleza en el individuo justo ejerce una acción enteramente contraria, y tiende á devolver á Dios cuanto se le ha quitado. Esta sed

natural de justicia para su actividad, no necesitaria fundarse en otros motivos, pero si el Sér injustamente ofendido es un Sér Omnipotente, que puede por sí mismo tomarse una venganza terrible, si el reparador tiene bienes comunes con el ofensor, el sentimiento de justicia despierta otro igualmente poderoso y es el de un noble y caritativo interés. No es el interés egoista que busca la impunidad de los partidarios, sino el interés racional y obligatorio de evitar unos perjuicios de trascendencia á nuestra propia familia, desarmando los rigores de la infinita justicia con una pronta y espontánea satisfaccion. Y hay todavia otro factor expiatorio aun mas poderoso. El Sér ofendido es el mas amable de todos los séres, es el bienhechor soberano, el centro necesario del amor de todo corazon. Ya no es la sola aspiracion para dar á cada uno lo suyo la que dicta la expiacion; no es el solo interés de salvar á nuestros hermanos; es mas que todo la necesidad esencial de amar al Sumo Bien desconocido y contra toda ley insensatamente ultrajado. Este es el resorte mas poderoso, este el móvil supremo de la expiacion universal: y creo no equivocarme si afirmo que el amor de Dios en el estado de vía debe ser forzosamente expiatorio; pues es imposible amar á Dios en esta vida y no arder en el noble fuego que tiende á destruir la iniquidad; es imposible en este caso no arder en un fuego

que absorba y se asimile todas las facultades, fuerzas y bienes humanos, y revista de un color expiatorio la propia llama.

Pero ¿y cuáles son los caractéres propios de esta expiacion? ¿qué actividad desarrolla? ¿qué marcha sigue ella en sus planes? ¿Es acaso la expiacion de que hablamos, un encierro que no contenga en sí mas que lágrimas y sollozos, y en donde solo reine el pesar y la congoja? No confundamos, oyentes míos, la expiacion futura con la que es propia del estado de vía. Allá donde las llamas purificantes destruyen las manchas contraídas y no borradas en las vicisitudes de esta vida, (manchas intolerables en la corte celestial: *nihil inquinatum intrabit in eam*) (1) allá sí que puede y debe concebirse una expiacion de pura penalidad. Mas en el estado de vía aunque la expiacion no excluya la congoja, no debe ella ceñirse á las solas lágrimas, so pena de perder su objeto y corona mas importantes. Aquí la expiacion es mas que todo actividad; es, permitidme la palabra, la mayor explotacion de los tesoros acumulados por el Redentor; es el enlace ordenado por Dios del esfuerzo operativo de la humanidad miserable, con el poder omnipotente de la sangre de Jesucristo. Ya veis que yo no desecho las lágrimas del arrepentimiento, ni la sangre de las

[1] Sap. 7. 25.

víctimas, sino que comprendo además el sudor de los atletas y la constancia laboriosa de los mártires, ya reales, ya místicos, cuales han sido siempre los verdaderos discípulos del Evangelio.

El símil de la vida y evoluciones militares (1) á las que se refiere el Espíritu Santo en el libro de Job, dá la última perfeccion á nuestro concepto. Desde luego puede observarse que dos potencias beligerantes tienen que marchar en direccion contraria. Los hijos de las tinieblas siguen la direccion que les marca el depositario del poder tenebroso: los hijos de la luz para combatirlos tienen que seguir una direccion opuesta: pues nuestro Jefe triunfó de aquel poder dejándose crucificar y enseñando una sabiduría que para el mundo es locura. No necesitamos mas para dibujar nuestro plan expiatorio. La primera corriente inicia del mundo es la rebelion voluntaria de la inteligencia individual; la corriente contraria y expiatoria es una consagracion intencional y activa de la misma inteligencia á Dios: la segunda corriente culpable es la rebelion de la actividad humana en todas las facultades que siguen á la inteligencia; la corriente expiatoria debe ser toda la actividad del hombre conciliada con la legislacion cristiana: la tercera corriente criminal, consiguiente á las dos primeras es la indiferencia re-

(1) Job. 7. 1.

ligiosa, llevada hasta el desprecio y odio de los sagrados ritos; la corriente de expiacion análoga, debe ser el entusiasmo práctico por el culto en general, y en particular por el rito supremo de nuestra fé y religion, que es la Sagrada Eucaristía. Hé aquí el plan expiatorio de toda la injusticia presente de los hombres, cuyo plan me propongo desarrollar con sóbria brevedad. Dígnese el Corazon divino de el que es á la vez el Supremo Maestro de expiacion y la víctima expiatoria de infinito valor, robustecer mis débiles facultades, al paso que El abra las inteligencias y toque los corazones de los que atenta y dócilmente me escuchen. Dígnese la Esposa del Espíritu Santo participarnos una medida abundante de sus gracias de ilustracion, pues recibió la plenitud de ellas no tan solo para sí misma, sino tambien para los que las necesitan y humilde y confiadamente se las imploran. Ave María.

I.

A quien considere con ojo escudriñador las maniobras de los enemigos de Dios, no le puede caber duda que la injusticia fundamental propia de la época, la raíz de todas las injusticias, es la impía rebelion de la inteligencia individual. Pero ¿cómo será posible que esta luz del rostro de Dios, que es nuestro entendimiento, se rebele en contra del centro luminoso de donde dimana? No

es, á la verdad, la inteligencia la que de suyo se rebele contra Dios; es la voluntad dominadora y tirana en muchos casos de la vacilante inteligencia. La voluntad caprichosa porfiando á toda costa en satisfacer aquellas pasiones, que por orden del Criador debiera contrariar, empeña á la inteligencia para que con falacias represente amable lo que es abominable, justo lo inícuo, verdadero lo falso. Se verifica en esto lo que S. Juan Crisóstomo (1) afirma de los herejes en general. "*Decididos ellos de antemano á llevar una mala vida, para no ser molestados por el miedo ó la esperanza del porvenir, procuran con todo esfuerzo persuadirse que son falsas las verdades que contiene nuestra religion.*" Empezó hace tres siglos el protestantismo á entronizar entre y sobre todo axioma el reinado caprichoso de la opinion aislada del individuo, obstinándose en atribuir á la inspiracion infalible de Dios, ó bien á la luz espontánea de la inteligencia lo que evidentemente era sugestion ya del primer rebelde á la ley de Dios, que es el demonio, ya de la imitadora de él que es la voluntad carnal del mismo hombre. Las inteligencias trastornadas por esta voluntaria rebellion son eminentemente "*las nubes sin agua que, como dice S. Júdas Tadeo, (2) son llevadas de acá para allá por los vientos*" del orgullo. Pe-

(1) In Epist. ad Tm. — (2) Jud. 12.

ro la rebelion intelectual del protestantismo, fué amplificada por los seudo-filósofos del siglo pasado, que soltaron la rienda al mismo capricho del entendimiento, no solo en materia de religion sino tambien en las ciencias fundamentales. Y San Pablo parece que se refirió á los primeros ensayos de esta táctica rebelde, cuando avisó á los colosenses (1) que se cuidaran "*de las seducciones de la (falsa) filosofía y de las falacias vacías de buen sentido.*" La rebelion fué concluida por la mentirosa ilustracion moderna. Extendiendo el mismo método insano á todo conocimiento natural, se pretende ahora atar allibertinaje intelectual el destino de toda la familia humana, y sin parar en lo ridículo, se intenta sujetar á la anarquía de las opiniones subjetivas la naturaleza del universo y del mismo Creador Soberano.

Preciso es que ponderemos, hermanos míos, por cuanto nuestra limitacion lo permita, la injusticia enorme que contiene en sí esta rebelion voluntaria de la inteligencia, porque de no formar de ella el debido concepto, no podemos sentirnos animados del celo que exige su adecuada expiacion. Este don tan noble que Dios nos confirió de la inteligencia, se vicia ahora maliciosamente y se emplea y dirige con teson en contra del Supremo donador. Dios se proponia glorificarse á sí

(1) Coloss. 2. 8.

mismo en las alabanzas de esta misma inteligencia, y esta trabaja para vituperarlo, para lanzarle provocaciones é insultos. ¡Oh exceso abominable! ¡Oh la mayor de las injusticias! Antes se rebelaba en contra de Dios algun uso parcial, ahora se rebela en muchos hombres el uso total, toda la actividad de la inteligencia humana. Antes se sujetaba la inteligencia al servicio de una sola pasión dominante, ahora se sujeta esta noble facultad y se ata, por decirlo así, á la cola de los furiosos potros que son todas las despreciables pasiones. Antes las masas populares pervertidas seguian á un solo espíritu rebelde, quien tenia cuidado en halagar las pasiones de sus secuaces; ahora cada individuo se hace heresiarca, se hace rebelde en jefe, hace suyas virtualmente á todas las herejías pasadas y venideras; si le agrada, hace buena cara á cualquiera de ellas, guardando solo una mal disimulada y eterna aversion para todas las verdades, porque ninguna de ellas se aviene con sus desenfrenadas pasiones.

Esta rebelion intelectual es un hecho, hermanos míos, hecho á la verdad injusto, hecho lastimoso, hecho de una malicia calculada y enorme; pero es un hecho de la mas clamorosa realidad. Y nosotros, nosotros que amamos entrañablemente á nuestro Criador y Señor, ¿permaneceremos indiferentes á esta injusticia? Habrá inteligencias que se rebelen á la inteligencia primordial

y suprema, y no habrá inteligencias fieles que reclamen, que vuelvan por la honra de su Dios? No, no podemos hacernos sordos á la voz que clama en nuestro corazon por los derechos de Dios: no ahoguemos esta voz; y si hemos de tomar tiempo en ejecutar lo que ella dicta, esto solo debe ser para no abalanzarnos á una expiacion ciega y desaconsejada que podria dar ventajas á la impiedad en lugar de abatirla. Discurramos, pues: la inteligencia se rebela, ¿luego tendremos que encadenar todas sus fuerzas? ¿luego habremos de cortarle, por decirlo así, todos sus nervios, para que no dé ningun paso hácia el mal? No, hermanos míos, esto seria dejar el campo en poder del enemigo. La verdadera expiacion consiste en dar buena direccion, prudente ensanche, piadoso impulso á toda la actividad de la misma inteligencia. Sí, hay que escudar la inteligencia contra los fraudes de las pasiones, hay que darle alimentos venenosos de libros corruptores; pero hay que afilar á la vez sus armas científicas, para que hieran en el corazon al error refinado, á la culpa impudentemente ataviada. Solo la inteligencia hábil puede combatir y derrotar á la inteligencia rebelde: solo el resplandor de armas intelectuales bien esgrimidas, puede expiar el envalentonamiento de la ilustracion impía. ¿Cultivan los impíos la inteligencia para encubrir sus sofismas? Cultivémosla nosotros para desenmas-

cararlos. ¿Buscan los impíos á los libros blasfemos, á los profesores transigentes con el error, á los diarios embusteros? Busquemos nosotros á los libros dictados por la verdadera convicción, á los profesores sábios y sin respeto humano, á los periódicos impávidos que no dejan prevalecer en sus miras á ningun otro interés mas que el de Jesucristo. Nuestros enemigos tienen por aliados de su inteligencia inícuá, á los poderes de las tinieblas y los esfuerzos carnales de las pasiones: tienen por aliado principal el orgullo disfrazado en dignidad del hombre: pero nosotros aun sin hablar de la aplicacion individual de los méritos todopoderosos del Salvador, tenemos por aliada á la misma naturaleza fundamental del entendimiento humano, que por mas que se violente por el despotismo de la voluntad, no puede menos de sentir una fuerza latente é irresistible hácia la verdad y hácia Dios su Criador. Tenemos por aliado, y esto entendedlo bien, tenemos por aliado de nuestra inteligencia expiadora, el mismo orden gerárquico establecido por Jesucristo en su única Iglesia. Este orden sublime de gobernantes acordes y asistidos por el cielo, de gobernados movidos á la dependencia por dos fuerzas originariamente divinas, la razon y la fé, este orden es un cuadro militar inexpugnable. No podeis imaginar el poder que tiene contra la inquietud voluble de la inteligencia rebelde, la quietud

impávida, la mirada firme y serena, propiedades exclusivas de la inteligencia noblemente sujeta y adherida á la constitucion de Jesucristo. "*Qui nititur immobili, non movetur.*" Quien estriba en una base inmóvil, no puede vacilar.

II.

Volvamos ahora nuestros ojos á la segunda evolucion de las huestes enemigas. Su práctica corresponde á la teoría; sus consecuencias á los principios. Arraigada hondamente en el individuo humano la anarquía intelectual, es forzoso que toda la actividad del hombre tienda á rebelarse contra la divinidad. De aquí es que antes la generalidad de los hombres pecaba, por decirlo así, inconsideradamente, ahora una gran muchedumbre peca por cálculo y con el concurso esforzado de todas las facultades aun sociales. El ateísmo formal en los siglos pasados, fué pecado de pocos, tal vez de ninguno; en este es pecado de muchos y de muchos ligados á sociedades secretas, que poco á poco están arrojando al público la hedionda impiedad que las anima. Jamás, jamás en otros siglos las naciones se rebelaron contra el culto de la divinidad; se daban distintos nombres á la divinidad, se erraba en multiplicarla, pero no se ultrajó nunca con una negacion pública y absoluta: ahora es cuando se afecta esta oposicion social al Creador: ahora es cuando tiene que considerar-

se un mal menor el que las naciones no se ocupen de Dios, en vista del exceso mayor del ódio mancomunado, que hasta el siglo pasado habia sido prerrogativa de la sola sociedad de los réprobos. No haya quien sospeche que yo exagere: yo me refiero á hechos palpitanes, y los cotejo, no con lo dudoso, sino con lo mas conocido y obvio de toda la historia pasada; y desafio á cualquiera hombre de alguna instruccion y honradez á que me desmienta.

En los siglos pasados la brujería y el trato con el demonio era pecado de gente despreciable y aislada, que á pesar de ser culpable, tenia siquiera la franqueza de llamar á su pecado con el nombre que le corresponde; ahora este mismo pecado se practica por gente de condicion civil, de profesion ilustrada, de traje decente, y reunida en asociacion de apoyo mútuo: ahora se califica la misma brujería con los nombres pomposos de ciencia eminente de los secretos de la naturaleza, y se la llama teoría de los fluidos magnéticos, teoría de la comunicacion con los espíritus. Cuya última denominacion seria verdadera, si á los tales espíritus se les agregara el calificativo de *réprobos*.

En los siglos pasados hubo, es verdad, gobernantes ilegítimos y tiranos (yo no pretendo hacer aquí la apología de todo lo pasado), pero entonces á lo menos se reconocia á Dios como fuen-

te y origen de toda autoridad: "*non est enim potestas nisi á Deo.*" (1) Ahora es defecto despreciable la ilegitimidad, en comparacion de la base impía sobre la que se colocan muchos imperantes, cuya base, pregonada por los mismos depositarios del poder, es la voluntad arbitraria, atea y anárquica de las masas populares. Resultando de aquí que los gobernantes finjan declinar su responsabilidad y rechazar la culpa de todos sus extravíos sobre esas masas, que las mas veces solo por escarnio tienen el nombre de electoras y soberanas. No hablemos de la iniquidad legislativa, por la que se hace materia de comercio y ganancia privada, la santidad de las leyes públicas: omitamos los ataques á la ley divina del matrimonio: omitamos la violacion del derecho que Dios da á los padres de instruir moralmente á los hijos. Seria imposible el enumerar los insultos que toda la actividad humana lanza en este siglo contra la divinidad; consignemos ahora únicamente que no es la sola inteligencia individual la que se rebela en contra de Dios, sino el conjunto de todas las facultades y fuerzas que el hombre recibió de la liberalidad del Creador.

A la actividad rebelde es de todo punto necesario que se oponga con igual ahinco la actividad expiatoria. Ya no basta hacer el bien por noble

(1) Rom. 13. 1 .